

>>> *Respecto de uno mismo*

1. ¿Doy gracias a Dios por su bondad en haberme llamado a la Renovación?
2. ¿Lo considero como un gran beneficio, pero sin anteponerme a los demás, ni tenerme por mejor; los aprecio sinceramente, aunque no pertenezcan a la Renovación Carismática; oro por ellos para que el Señor los llene de sus bendiciones y de su amor?
3. ¿Caigo en el error de no relacionarme sino con los pertenecientes a la Renovación, porque están en mi línea espiritual y los demás "no me comprenden", no son "carismáticos"? (no se excluye que pueda haber cierta ordenada preferencia y una mayor relación).
4. ¿Estoy persuadido de que no la mera pertenencia a la Renovación es lo hermoso de ésta, sino los frutos que Dios quiere se produzcan en cada uno y en la Comunidad como tal?
5. ¿Tengo interés especial en que el Espíritu Santo cree en mí una profunda humildad; una entrega desinteresada a los demás; un amor sin límites y sacrificado; una obediencia en libertad y en amor a los Pastores de la Iglesia?
6. ¿Tengo creciente interés en conocer, cada vez más profundamente la Renovación en sus fundamentos doctrinales y en sus exigencias de vida cristiana?
7. ¿Estoy persuadido de que puedo ser víctima de tentaciones y de que debo estar preparado para enfrentarlas con el Espíritu de Cristo?
8. ¿Pongo los medios humanos y divinos para superarlas y procuro hacer de ellas un medio de crecimiento en el Señor?
9. ¿Persevero en el servicio del Señor, en su amor, en la oración, en la asistencia a los grupos a pesar de la desgana, del rechazo interior que pueda sentir?
10. ¿Procuro influir discretamente sobre otros para hacerlos participantes de esta gracia que hoy representa la Renovación en el plan de Dios?
11. ¿Vivo en un tranquilo alerta sobre las tentaciones enumeradas más arriba y otras que pueden hacer presa en mí?
12. ¿Vigilo especialmente el peligro de, sin perder el entusiasmo sano y contagioso, no venir a convertirse en fanático, exclusivista, elemento de presión sobre cualquier persona especialmente entre los familiares?
13. ¿Examino con sinceridad si mi pertenencia a la Renovación y mi apostolado me han llevado a desatender mis obligaciones de estado o a mermarles tiempo, energías, entusiasmo, esmero, etc...?
14. ¿Descuido la oración personal con el pretexto de que yo asisto a los grupos de oración?
15. ¿Vivo con más intensidad los sacramentos desde que pertenezco a la Renovación?
16. ¿Procuro conocer a fondo la Iglesia de Cristo, adherirme a ella, cada vez más firmemente, a su

doctrina, orientaciones? ¿He caído en la cuenta del profundo sentido de la expresión de San Agustín de que "no puede amar verdaderamente a Cristo quien no ama a su Iglesia"?

17. ¿Estoy firmemente convencido de que la Renovación a que pertenezco es la Renovación "católica" que pide una especial fidelidad a Cristo en su Iglesia?

18. ¿He caído en la cuenta de que la asistencia a los Grupos de Oración no puede quedarse ahí; sino que deben tender a formar la comunidad de amor que el Señor desea para vivir la vida de Jesús, con todas sus consecuencias?

19. ¿Estoy persuadido de que nada de esto puede realizarse sin una comunión íntima personal con Cristo y una fidelidad creciente a la acción del Espíritu que se manifestará en mí, cada vez más, con un creciente poder?

>>> En relación a los demás

1. ¿Soy un lazo de unión o separo con mi modo de ser, de actuar, con mis comentarios desfavorables, chismes, murmuraciones, interpretaciones sin fundamento de sus acciones, etc...?

2. ¿Aprecio sinceramente, a mis hermanos? ¿En qué se manifiesta? ¿Me considero superior o fomento sutilmente sentimientos de envidia, celos sobre sus cualidades o dones?

3. Trabajo positivamente para que se realice una auténtica comunidad de amor, o fomento el aislacionismo, el capillismo ... ?

4. ¿Aprecio al grupo por la atención que me presta, el calor humano que hallo, la acogida bondadosa ... o, sin despreciar lo anterior, aprecio, sobre todo, la unión en Cristo, el crecimiento en El; la ayuda en el Señor para mi vida y obras apostólicas?

5. ¿Sé y procuro crecer en el saber escucharlos, valorarlos, apreciar su juicio y` espiritualidad; o tiendo a absorber?

6. ¿Voy compartiendo con ellos discretamente mi riqueza interior o me reservo por prejuicios, falsa "intimidad", desconfianza, etc?.

7. ¿Oro por ellos y por sus obras? ¿Pido al Señor la unión verdadera con los que me he unido para orar y trabajar en su viña?

8. ¿Procuro realizar en mí, con la gracia del Señor, ser auténtico testimonio de unión, de amor, de sacrificio ante el grupo; o soy, de algún modo, obstáculo a su crecimiento por mi actividad de vida?

9. ¿Me intereso por sus necesidades, aún materiales y procuro, en la medida de mis posibilidades ayudarlos? ¿Los considero como verdaderos hermanos en el Señor y los trato como tales? Miro sus situaciones: éxitos, dolores, etc... como mías y procuro compartirlas?

10. ¿He caído en la cuenta de la propia responsabilidad ante cada uno de los que pertenecen a mi grupo de oración ?

>>> Respecto al Grupo de Oración

1. ¿Procuro prepararme psicológicamente y espiritualmente para tomar parte en el Grupo de Oración o voy improvisadamente a él?

2. ¿Caigo en la cuenta de que mi frialdad, falta de apertura al Espíritu, pasividad... pueden ser obstáculos a una mayor acción del Señor en la oración?
3. ¿Asisto regularmente a las reuniones de oración y no las omito si no es por una verdadera causa que me impida?
4. ¿Ando de Grupo en Grupo sin afincarme en ninguno; o formo parte estable, de uno de ellos, como comunidad del Señor; me contento con asistir una vez por semana y lo complemento con un tiempo diario a la oración privada?
5. ¿Doy ejemplo de puntualidad? ¿Estoy unido con todas y cada una de las personas que forman mi grupo?
6. Si tengo que actuar ¿preparo cuidadosamente mis instrucciones y oro para que el Señor ilumine y haga fecunda su palabra en el corazón de los creyentes? ¿Huyo de la improvisación?
7. ¿Procuro, estar bien instruido sobre todos los elementos que entran en juego en un círculo de oración y procedo en él con orden, apertura y fervor? ¿Introduzco oportunamente los cantos que elevan la oración?
8. ¿Acaparo la oración de alabanza o soy un elemento pasivo en ella sin esforzarme ni pedir ser ayudado para superar la dificultad inicial de alabar al Señor públicamente?
9. ¿He aprendido a dar testimonio con respeto, sinceridad, brevedad, sin perderme en detalles?
10. ¿Es mi petición breve o la convierto en ocasión para hacerla una exhortación?
11. ¿Sé lo que es una "profecía", cuáles son los signos que orientan sobre el uso que Dios quiera hacer de una persona para construir con ella la humanidad?
12. ¿Ayudo a mi grupo a crecer en el Señor, sobre todo con la caridad?
13. ¿Coopero a que no se cierre sobre sí mismo, sino que se abra a la relación con otros, por medio, sobre todo, de las asambleas?
14. ¿Me reúno algunas veces, con otros formando un reducido grupo para orar comunitariamente?
15. ¿Me uno, sobre todo, en lo principal; sé corregir fraternalmente, si el caso lo requiere; sé prevenir errores, modos de actuar raros, llamativos, exhibicionistas? ¿Soy discretamente "creativo" en el grupo de oración?
16. ¿Visito, si puedo, a los enfermos, especialmente a, los de mi grupo; tengo predilección especial por ellos; ayudo a los hermanos que se encuentran más necesitados?
17. ¿Me preocupa sanamente por la pureza de la fe y de la doctrina católica?
18. ¿Si dirijo, procuro estar atento a la orientación que el Espíritu Santo imprime a la oración para secundarlo?
19. ¿Ayudo comprometidamente al grupo a crecer en la oración de modo que se proyecte fuera de ella?
20. ¿Evalúo -con los demás dirigentes del Grupo- la oración?

>>> *En relación a los Movimientos Apostólicos, Parroquia, etc.*

1. ¿Cómo son mis relaciones con el párroco y sus colaboradores? Los estimo, amo y pido por ellos frecuentemente o me dejo llevar por el chisme, la crítica, etc...
2. Si hay algo que ante Dios me parezca conveniente indicarlo, ¿lo hago con sana libertad, con objetividad, con serenidad interior, con espíritu fraternal?
3. ¿Obedezco, con obediencia activa, las disposiciones que me tocan como feligrés? ¿Lo considero como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en sus actuaciones, aun respecto de la Renovación?
4. ¿Soy lazo de unión con otros movimientos, respetando sus características, sirviendo de fermento en ellos, sí me hallo comprometido como uno de sus miembros; o creo que la Renovación Carismática es lo único que vale, pretendo cambiar el ser de los mismos? Si actúo con ellos, ¿aparezco como el que todo lo sabe; acaparo la conversación; machaco importunamente sobre la Renovación; uso modos que molestan a otros que no pertenecen a ella; me humillo, si es necesario, sin entrar en competencia con ninguno?
5. ¿Procuro enterarme de las directrices emanadas de la Jerarquía respecto de la Renovación, o trato de formar, inconscientemente, una iglesia dentro de otra Iglesia: un "para-clericalismo" tan pernicioso a la Renovación y a la misma Iglesia de Cristo?
6. ¿Colaboro sin recargarme ni estar en todas las obras parroquiales, con mi parroquia? ¿Tengo especial predilección por la evangelización y por atender especialmente a los más necesitados en todos los sentidos? ¿Tengo en el aspecto del compromiso temporal bien clara la doctrina acomodada a las orientaciones de la Iglesia, de los propios obispos, del Evangelio?
7. ¿Soy abierto a iniciativas prudentes, que se puedan realizar en colaboración con otros movimientos?

EL SERVIDOR ORA

Solamente en medio de nuestra oración personal y la participación en la Santa Eucaristía, lograremos servirle verdaderamente al Señor.

En ésta sección estudiaremos lo que es la oración y utilizaremos no solamente la Biblia, sino que lo haremos también con el Nuevo Catecismo de nuestra Iglesia.

Cuando hablamos de oración, siempre nos referimos a ese instante en el que lanzamos una o varias palabras al Cielo, creyendo que es Dios quién nos escucha. Algunas veces lo hacemos por intuición y otras por fe. Pero la verdad es que orar va mucho más allá de eso. Orar es entrar en un diálogo directo con el Padre; no en una forma vaga, sino que en una relación entera, íntima y profunda, tratando de alcanzar un encuentro vivo y real con cada una de las palabras que le hablamos o con las que él nos habla.

Pero para poder llegar a ese momento de intimidad, Tenemos que ir despojándonos de muchas cosas que perturban nuestro interior (rencores, odios, vanidades, faltas de amor hacia el prójimo etc.), es decir que debemos buscar en nuestro corazón una experiencia profunda de paz, amor y confianza, procurando siempre una limpieza del alma y tratando de vivir una pobreza de espíritu (ser humildes con corazón limpio y puro), reconociendo que sin Dios no somos nada. (Mt. 5:3) Como nos dice el Nuevo Catecismo en el número 2559: "La humildad es la base de la oración"

En el momento en que profundizamos en la oración, vamos buscando la presencia del Padre, apartando nuestro pensamiento de todo cuanto nos rodea, hasta llegar a ese momento feliz en el que lo contemplamos, adorándole y exaltándole con cada palabra que le digamos.

San Gregorio de Nisa nos comparte con palabras de mucha sabiduría: "La promesa de ver a Dios supera toda felicidad... El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden conceder" Debemos de estar conscientes que, en todo momento buscamos visualizar el rostro del Padre, sabiendo de antemano que todo

cuanto necesitamos, él ya sabe, y que él nos da según su voluntad. Es de más alegría gozarnos al ver el rostro del Señor, a cualquier milagro que él nos pueda conceder y eso, sólo lo sabremos reconocer en cuanto más profundicemos en la oración.

La oración ciertamente no es un rezo escrito o de palabra, el cual hacemos de un modo repetitivo. Por el contrario; la oración va mucho más allá de las palabras repetitivas. Ella establece un puente de comunicación con el Padre a través de dialogar con él desde lo más íntimo de nuestro ser. Es por ello que al momento en que los Apóstoles le pidieron al Señor que les enseñara a orar, él les respondió de ésta manera: "Pero tú, cuando ores, entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un bombardeo de palabras hará que se los oiga. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan" Mt. 6:6s

Es precisamente en éste punto en donde muchos de nosotros nos quedamos estancados, pues pensamos que el orar es pura palabrería y por eso no oramos. También hay quienes que se dedican a hablar tanto con rezos ya escritos por alguien más y se piensa con ello que ya se ha orado al Padre.

Santa Teresa del Niño Jesús nos dice acerca de la oración: "Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría".

Santa Teresa nos explica el sentido de la oración en una forma bien sencilla. Nosotros podemos agregar a sus palabras lo que nos habla en Nuevo Catecismo en el número 2558, en donde nos dice que la oración es el "Misterio de la fe", y es en este misterio de la fe en que se vivirá una relación real y sobre todo personal con el Dios vivo y verdadero. La carta de Santiago nos dice en el capítulo 5 y verso 15: "La oración hecha con fe salvará al que no puede levantarse"

Orar es acercarnos al Padre en espíritu y verdad (Jn. 4:24) Es estar atentos a su Palabra hablando a nuestros corazones, gozando de su presencia en el momento más íntimo de nuestro diálogo, dejando que nuestro espíritu se llene de Su grandeza, experimentando su poder en lo más profundo de nuestro ser.

Podemos decir entonces que la oración es el enlace que nos une y nos comunica con el Padre; es el medio por el cual compartiremos la alegría de sentirnos verdaderos hijos del creador, ayudándonos a profundizar a cada momento en ese diálogo de amor y de amistad.

La oración llegará a ser tan profunda en la medida en la que dediquemos tiempo a ella. No basta solamente con decir "¡Dios mío ayúdame!" Si no que se trata de adentrarnos a lo más hondo e íntimo, llegando hasta ese rincón del corazón en donde nosotros sabemos individualmente que nos cuesta llegar, por ser el sitio en donde se encuentran nuestros más oscuros sentimientos.

Para lograr ese momento de profundidad, tenemos primero que nada, reconocernos como hijos que necesitan de su Padre; sabiendo que a lo mejor no somos dignos de que él nos escuche, pero sabiendo también que él está ahí y que por su misericordia, nos conforta y anima a seguir adelante. Entonces podremos decir que estamos comunicándonos con aquel que es todo amor, sabiendo de antemano que él es el pozo de agua, del cual nunca más tendremos sed. (Jn. 4:10-14)

La oración tiene que ser confiando plenamente en que es Dios quien nos escucha (Jn. 11:41-42) Además tenemos que descubrir que no solamente se trata de que le hablemos, sino que demos la oportunidad a él a que nos responda.

Uno de los problemas más graves dentro de la oración tanto individual como comunitaria es que nuestro tiempo se va más en hablar a él, que escucharle a él. (Mt 6:5-6)

La oración es una experiencia vivida. Ella nos transforma de tal manera, que nuestras vidas son llamadas a una transformación total, y obedeciendo a ése cambio en nosotros, se logrará así transformar las vidas de los demás.

No podemos (como servidores), tener oración sin experiencia; así como también no podemos tener oración sin experimentar la presencia del Señor. De nada nos serviría solamente "sentir su presencia", si no lo experimentamos en la más profundo de nuestro ser.

Hay cuatro partes importantes, que un buen servidor tiene que reconocer, dentro de su vida de oración:

La fe: Que es la confianza plena de que creemos sin ver y que confiados, en él, lograremos un día ver su rostro bendito (2 Cor. 5:6-9) (1 Ped. 1:8)

La esperanza: Pilar muy importante dentro de nuestra vida de oración, pues al perseverar en la oración, se mantendrá viva la esperanza de que viviremos eternamente al lado del Señor (1 Ped. 1:13; Ap. 21:3-4; Rom. 8:17)

El amor: Que es lo esencial de la oración, pues no podemos orar y decir que tenemos fe y que hay esperanza, si no tenemos el amor que nos viene del Padre y en el cual viviremos eternamente (1 Jn. 4:16; Jer. 31:3)

La humildad: Que es en realidad la base de la oración, pues sin un espíritu humilde, humillado ante la presencia del Padre, nunca lograremos elevar nuestra oración al creador. (Fil. 2:1-11; Col. 3:12; 1 Ped. 5:5)

Tenemos que estar conscientes de cada uno de estos puntos y de vivirlos a plenitud, dejando que sea el Espíritu Santo quien nos guíe y nos instruya en la oración (Rom. 8:26-27)

Por lo tanto tenemos que comenzar por profundizar en nuestro interior y buscar en lo más íntimo, su bendita presencia, guardando silencio y dedicando tiempo para tu oración. El buen servidor debe mantenerse constantemente en oración.

En la siguiente sección aprenderemos más sobre lo que la oración significa para nuestras vidas como servidores.

DIRIGIR LA ALABANZA

La alabanza juega un papel muy importante en la propagación del Evangelio así como en el crecimiento de los creyentes en la vida cristiana.... Esto sin mencionar el papel primordial de proclamar las alabanzas a nuestro Dios. La Iglesia y la alabanza deben proveer el ambiente adecuado para que los creyentes e inconversos se acerquen más Dios. La meta principal de la alabanza es preparar el corazón de las personas para que el Espíritu Santo haga la obra en sus vidas a través de la Palabra de Dios. Estos son algunos consejos que merecen ser recordados:

1. - Ore

Si Dios no edificare la casa en vano trabajan los edificadores, en vano serán todos nuestros esfuerzos por mejorar la alabanza si antes no buscamos la bendición y la dirección del Señor por medio de la oración. "Todo lo que es valioso en el reino de Dios se inicia en la oración y depende de ella". Debemos orar antes de comenzar el programa poniéndonos en manos del Señor. Para que Él bendiga el servicio y las personas que estarán en él. Si disponemos nuestros corazones para buscar al Señor no solo cinco o diez minutos antes del servicio sino unas semanas o meses antes de cada encuentro estaremos mas receptivos a escuchar en nuestro corazón y en nuestro espíritu la voz de su Espíritu Santo guiándonos, consolándonos, y animándonos en la preciosa obra que Él nos ha encomendado. Humillémonos en privado, cada uno de nosotros ante la presencia de Dios y también juntos como grupo de alabanza en la iglesia, o algún lugar apropiado para orar. La batallas espirituales se ganan primero a través de la oración.

2. - Tenga listo su instrumento

Es buena idea tener listo o preparado nuestros instrumentos antes de que comience el encuentro de oración. Es de muy mal gusto estar justo antes de comenzar el periodo de alabanza afinando las guitarras o ajustando o golpeando los tambores. Es de esperarse que cuando lleguen los hermanos al encuentro todos los pequeños detalles desincronización de tonos entre las guitarras, pianos o teclados estén ya preparados y acordados entre todos los músicos. En el caso de los cantantes su instrumento es su propia voz igualmente deben tener su voz lista antes de pasar al pulpito. No podemos pensar que por tener una bonita voz ésta está siempre lista a dar su mejor esfuerzo. Especialmente los domingos por la mañana después de mas ocho horas de sueño. Todo deportista sabe que para correr una carrera es necesario pasar por un período de calentamiento antes de adentrarse en la tarea. De la misma manera un cantante, guitarrista, baterista o pianista debe tener listo su instrumento así como su cuerpo físico por medio de un calentamiento previo. Como guitarrista, baterista o cantante debe hacer ciertos ejercicios previos antes de comenzar su tarea.

3. - Prepare el repertorio

Haga una lista de los cantos a entonar en el periodo de alabanza .Escriba la secuencia u orden de los cantos. Cada uno de ellos con sus respectivos tonos. Dirija cantos que usted conozca bien, si usted está inseguro transmitirá su inseguridad al grupo a la hora de cantar. A la hora de escoger cantos escoja cantos

con los que usted se siente cómodo cantando. No escoja cantos demasiados complicados para usted, es mejor cantar un canto sencillo bien entonado que uno difícil mal entonado.

4. - Memorice los cantos

En cuanto sea posible no mire las partituras, acordes o letras de los cantos. Mejor dirija su mirada a la comunidad. Véalos, porque usted desea y necesita comunicarse con ellos. Mire a la asamblea en general, no a un hermano(a) o grupo de hermanos fijamente lo que logrará con eso es hacerlos sentir incómodos. Las notas musicales saltan del pentagrama a su vista, pero cuando usted las tiene memorizadas saltarán de su mente por doquier. Si no sabe la letra o acordes de un canto usted tiene que ver sus partituras pero hágalo fugazmente. Como lo haría un reportero frente a una cámara de televisión. Ellos casi, o, memorizan las temporales noticias. Entonces por que no memorizar las alabanzas eternas a nuestro Dios. Esto le dará confianza técnica y musical en el púlpito a la hora de dirigir los cantos.

5. - Cuide su presentación

"Todo entra por la vista". "Mira siempre la meta" son las palabras de mi entrenador de atletismo. Tenga siempre presente que a la comunidad vendrán hermanos(as) o visitas que son más sensibles o conservadores en cuanto a la imagen de una persona. En nuestro caso como líderes espirituales tengamos siempre en cuenta nuestra vestimenta. Evitemos el uso de ropas demasiados casuales o informales. Así como ropa sexy, atrevida, provocativa o ajustadas que pueda distraer la atención de los hermanos(as) del objetivo por el cual usted está en el púlpito. Recuerde siempre que la idea es edificar y no destruir.

6. - Cuide la presentación del escenario

La alabanza debe proveer el ambiente necesario para que los creyentes y no creyentes se acerquen a Dios. Y "Donde esta Dios hay orden". No importa si la comunidad es muy humilde y no tiene los recursos para proveer el púlpito de una buena ornamentación que no distraiga la atención a puntos equivocados. Siempre se pueden realizar pequeños ajustes para que la atención de los oyentes se centre en la Palabra de Dios y en las alabanzas a El. Es buena idea mantener el púlpito o atrio bien ordenado y limpio. Donde cada integrante del grupo de alabanza este confortable y no todos agrupados o escondidos detrás de una gran cantidad de parlantes o cables todos retorcidos. Esmerémonos por tener todo bien ordenado y bonito. El Invitado Principal se complacerá en nuestra obra.

7. - Haga suaves transiciones de un elemento a otro

Planee para que no haya espacios muertos dentro de la alabanza. El silencio es muy provechoso cuando tiene un propósito determinado pero NO cuando es fortuito e involuntario. Es lo que algunos llaman matar el espíritu o romper el hilo. Esto da preciosos segundos para que algunos comiencen a susurrar ¿que pasa?, ¿que sigue? O para que otros comiencen a hablar del fin de semana. Que todos los integrantes del grupo de alabanza sepan o tengan escrito cual canto va después de cual y en que tono va a ser cantado. Otro asunto muy importante es que la secuencia de la alabanza (cantos) sea uniforme no a saltos. Esto significa que agrúpelos cantos similares en tono, ritmo y velocidad en grupos. Que no sea la alabanza una "montaña rusa" en donde nadie sabe en que momento la onda sube o baja. Es algo así como taquicardia musical.

8. - Memorice las escrituras

Cuando motive a los hermanos es mejor que sea sabios con las palabras que salen de su boca. Siempre es bueno planear con anterioridad que palabras usará para animar a los hermanos. Y en todo caso es mucho mejor animar con las palabras de la Biblia. Por eso es bueno que memorice la Palabra, "de la abundancia del corazón habla la boca", recuerda?. Muchos directores de alabanza fallan o cometen errores cuando motivan a la comunidad por que dicen lo primero que les viene a la cabeza. Otros tratan de ir un poquito mas allá citando frases de la Biblia pero fallan citando frases tergiversadas o medio dudosas. O diciendo en el micrófono (conectado y con buen volumen): "Hermanos cantemos al Señor con gozo por que así diceSalmo....", ...¿donde está?...Perdonen hermanos- ya -lo encuentro.

9. - No improvise, planee

Por supuesto que no me estoy refiriendo a la improvisación musical donde unos pocos buenos músicos hacen arreglos nuevos en el "aire o la carrera" a una pieza musical que está siendo tocada. Me refiero al hecho de arrodillarse a orar, y sentarse a planear lo que Dios quiere que nosotros hagamos durante el servicio de alabanza. Hay que tener presente que la rigidez de un programa puede matar lo que el Espíritu Santo quiere hacer en determinado momento del servicio. No es conveniente pasar al púlpito esperando que todos los cantos y el orden de ellos bajen del cielo por inspiración divina. Si queremos ser directores de cantos

primero debemos saber cantar. Si queremos guiar a las personas que vienen a adorar a Dios debemos aprender a adorar Y esto solo se logra adorando al Señor en espíritu y verdad en la hermosura de la santidad. Con las puertas de nuestro dormitorio cerradas y a solas con Dios. Así aprenderemos a oír la voz de Dios y estaremos dispuestos a hacer lo que nos susurre mientras dirigimos los cantos.

10.- Sincronice los cantos con el mensaje del predicador

Así como todos los instrumentos deben estar sincronizados en el tono. Así la música debe estar sincronizada con el mensaje del predicador .Que difícil es para un líder de alabanza preparar un buen periodo de alabanza a ciegas del tema del cual se va a predicar, que difícil es complementar cuando no se sabe que va a complementar. Acérquese al predicador hable con él, pídale que ore por usted y usted ore por él. Comprenda que los dos están ahí para ayudarse mutuamente. Solicítele con humildad y sabiduría que le informe con anticipación de que va a predicar en el servicio. Así se evitarán estar hablando uno de la resurrección y el otro de navidad. Complemente el sermón con cantos que sean acordes al sermón. Recuerde donde no hay comunicación hay separación.

Conclusión:

El ministerio de la alabanza es un llamado de Dios y el ha elegido a determinados hombres y mujeres para realizar esta preciosa tarea dándoles los talentos musicales y dones espirituales para la edificación de la Iglesia y su propio crecimiento espiritual. El nos ha dado dones; a unos pocos o otros muchos y nuestra tarea es igual para todos: "no descuides el don que hay en ti" (1Ti. 5:14). Esforcemos por alabar a Dios cada vez mejor con nuestro espíritu y con nuestro entendimiento. Busquemos siempre formas de mejorar nuestra relación con Dios y de mejorar en el conocimiento de nuestro instrumento. Y entonces oiremos en el día final:" Muy bien ,eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco ,te pondré a cargo de mucho más .Entra y alégrate, conmigo!. Mateo 25, 21 .

Enseñanza del ministerio de música "EL BUEN PASTOR"
Parroquia "NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA" (Florida. Pcia de Bs.As.)